

Comunidades de aprendizaje en el contexto de la educación andragógica

Pablo Gómez*, Betania Pinzón*, Ferili Siu* y Luisa Serra**

**Universidad Nacional Experimental "Rafael María Baralt"*

pabloramongomeznavarro@gmail.com

betaniapinzon@gmail.com

siuferili@gmail.com

***Universidad del Zulia. Núcleo Costa Oriental del Lago*

E-mail:serra_sl@yahoo.com

Resumen

El presente artículo tiene como propósito brindar una reflexión teórica sobre las comunidades de aprendizaje en el contexto de la educación andragógica, siendo de interés abordar las comunidades de aprendizaje como factor estratégico en la construcción dialéctica del aprendizaje, partiendo de una serie de ideas e ideales compartidos, que obligan por voluntad propia a aprender y trabajar de manera colaborativa, dentro de un proceso dialógico de aprendizaje orientado desde los principios de horizontalidad y participación en la praxis andragógica. Entendiéndose el aprendizaje de los adultos como un proceso dinámico, permanente, crítico-reflexivo, así como emancipatorio. La reflexión se sustentó en los postulados Freire (1997); la y los planteamientos sobre las comunidades de aprendizaje de Coll (2001), Gairín (2006); entre otros. La metodología se enmarcó en el enfoque interpretativo en la modalidad hermenéutica, con un diseño de análisis documental bibliográfico, sustentado en los contenidos de las distintas fuentes. A manera de reflexión final, se establece que las comunidades de aprendizaje encausado en la praxis andragógica otorgan un rol relevante a los conceptos de emancipación, horizontalidad, participación, construcción dialógica y socialización del conocimiento, mediante la relación dialógico-emancipadora entre el pensamiento crítico y su accionar en la praxis andragógica desde un interés común y el sueño de construir una comunidad que aprende y gestiona su conocimiento desde la realidad sociocultural compartida.

Palabras clave: comunidad de aprendizaje, andragogía, praxis andragógica, educación emancipadora.

Learning Communities in the Context of Andragogical Education

RECIBIDO: 12/02/2012 ACEPTADO: 17/05/2013

This article is intended to provide a theoretical reflection on learning communities in the context of andragogical education. It addresses learning communities as a strategic factor in the dialectical construction of learning, starting from a set of shared ideas and ideals that encourage people to voluntarily learn and work collaboratively within a dialogical learning process guided by principles of horizontality and participation in andragogical practice. Adult learning is understood as a dynamic, ongoing, critical-reflective and emancipatory process. The reflection was based on the tenets of Freire (1997) and the approaches to learning communities of Coll (2001) and Gairín (2006), among others. The methodology used an interpretive approach in the hermeneutics mode with a bibliographic documentary analysis design, based on content from various sources. As a final thought, the study establishes that learning communities committed to andragogical practice give a prominent role to concepts of emancipation, horizontality, participation, dialogical construction and the socialization of knowledge. The latter is accomplished through the emancipating-dialogic relationship between critical thinking and acting in andragogical practice out of a common interest and the dream of building a community that learns and manages its knowledge out of a shared socio-cultural reality.

Keywords: community learning, andragogy, andragogical practice, emancipatory education.

Introducción

El presente artículo tuvo como propósito abordar la comunidad de aprendizaje desde el contexto de la educación andragógica, a partir de una reflexión de carácter hermenéutico interpretativo. Sustentado en autores como Coll (2001), Gairín (2006), Freire (1997), entre otros, quienes señalan que las comunidades de aprendizaje son un eje para la construcción dialéctica del conocimiento a través de la confrontación de ideas y argumentos de los diferentes actores dentro del proceso educativo.

En ese sentido, la educación como proceso dialéctico y colaborativo integra los diferentes aspectos de la cultura e identidad de los individuos, con la finalidad de desarrollar un pensamiento crítico y capacidades que permitan para aprender de manera colectiva, autónoma, así como participativa dejando atrás estructuras burocráticas lo que significa como señala Gairín (2006), el desarrollo de organizaciones *capaces de aprender* en la medida en que los facilitadores y participantes se integran en un aprendizaje interactivo.

Es decir, que la estructura organizativa vista desde el contexto de la educación universitaria andragógica aprende en la medida en que se incrementa el compromiso de los actores del hecho educativo en la planificación del proceso de aprendizaje de manera compartida, a la vez que se enmarcan en un contexto sociocultural que interviniente como un factor de experiencia socioeducativa.

De allí que, el artículo se enfoque al contexto de la educación andragógica universitario como una comunidad de aprendizaje que desde la cosmovisión del aula universitaria muestra una diversidad tanto multicultural, como de ideas y postulados diversos, que llevan al facilitador como al participante a construir un conocimiento desde la pluralidad de pensamientos a través de un diálogo sustentado en la

confrontación de tesis y antítesis que generan como resultado una construcción dialéctica cognitiva.

Por otro lado, para la realización de este artículo se sustentó en una metodología enmarcada en el enfoque interpretativo en la modalidad de hermenéutica con un diseño de análisis documental bibliográfico, sustentado en los contenidos de las distintas fuentes de información escrita, que llevó a la discusión teórica sobre la comunidad de aprendizaje en el contexto de la educación andragógica universitaria desde la dialéctica del aprendizaje participativo, colaborativo y emancipador.

Así mismo, este artículo se estructuró en cuatro apartados, en primer lugar, se disertó sobre las comunidades de aprendizaje en el contexto de la educación andragógica, donde se realizó una revisión sobre la praxis andragógica y sus principios como eje constructor de una comunidad de aprendizaje que se compromete a la interacción de un aprendizaje que beneficia tanto a los individuos como al contexto ambiental donde se desenvuelve la experiencia socioeducativa.

En segundo lugar, se expone el aprendizaje dialógico en la cosmovisión del aula universitaria, donde se trata la realidad del aula universitaria como espacio multicultural y plural de las ideas desde la confrontación de tesis y antítesis para construir un conocimiento liberador desde la diversidad. En tercer lugar, se interpretó la comunidad de aprendizaje desde la perspectiva emancipadora de Freire (1997), como una organización de aprender de manera dialógica, liberando al individuo de las ataduras del pensamiento lineal opresor.

Finalmente, se presenta la metodología utilizada para el abordaje analítico de las distintas fuentes y los resultados que permitió desarrollar una reflexión discusiva sobre las diferentes posiciones de los autores en cuanto la temáticas abordada en el artículo y sustentada en la comunidad de aprendizaje como fenómeno de aprendizaje dialógico, colectivo y emancipador dentro del contexto educativo andragógico universitario.

Aspectos teóricos

La comunidad de aprendizaje en el contexto de la educación andragógica

La creación de comunidades de aprendizaje, en el contexto de la educación universitaria del siglo XXI; son un reflejo de las tendencias creciente de integrar al proceso educativo andragógico, los aspectos de orden sociocultural como premisa para la construcción de un conocimiento con pertenencia social. Esto implica, la movilización de todos los actores del proceso educativo andragógico (facilitador y participante), hacia un fin común educar desde el contexto de su realidad social e histórica cambiante. Según Coll (2001:02), señala que la idea clave, en este sentido es que la educación sea entendida como el conjunto de prácticas sociales mediante las cuales los grupos humanos promueven el desarrollo y socialización de sus miembros

Por ello, la idea señalada por Coll (2001), se materializa en la educación andragógica, al proporcionar la oportunidad para que los actores del proceso educativo, participen activamente como una comunidad de aprendizaje en la planificación, ejecución y evaluación de las actividades educativas en condiciones de igualdad con sus compañeros participantes y con el facilitador; inmersos en un ambiente de aprendizaje flexible, dinámico y basado en los principios de horizontalidad y participación adecuada.

De manera que, estos principios de la andragogía como menciona Knowles (2001:134), permitan el diseño y construcción de los procesos docentes más eficaces, en el sentido que remite a las características de la situación de aprendizaje, y por tanto, sean aplicables a diversos contextos de enseñanza en adultos, por ejemplo: la educación comunitaria, el desarrollo de los recursos humanos de la organización y la educación universitaria.

En otras palabras, entender que la educación andragógica no se limita a la adquisición de conocimientos, habilidades y destrezas, sino que es un proceso socializador donde los participantes se brindan *ayuda y apoyo mutuo* en el cumplimiento de las tareas y el trabajo hacia la obtención de metas comunes, respetando la expresión de los puntos de vista diferentes que puedan surgir durante el proceso del desarrollo del trabajo colaborativo.

Por otro lado, la praxis andragógica como hecho educativo constituye dentro de la andragogía un elemento accionario pues comprende que el contexto sociocultural educativo y las interacciones que se generan por parte de los actores permiten alcanzar niveles de crecimiento humano, intelectual y profesional, en base los principios donde la igualdad, la corresponsabilidad, el autoaprendizaje, la colaboración y participación facilitan en el proceso de aprendizaje la construcción dialéctica de un conocimiento emancipador.

Esto lleva, finalmente a describir la comunidad de aprendizaje en el contexto de la educación andragógica universitaria; como aquellas que parafraseando Racionanero y Serradell (2005), permiten considerar las teorías y prácticas inclusoras, igualitarias y dialógicas, como aquella que permiten incrementar el aprendizaje instrumental y dialógico, la competencia y la solidaridad. Pero sustentadas, en los principios de horizontalidad y participación protagónica del educando que lleva a la construcción del conocimiento, donde la realidad sociocultural, la colaboración y la dialéctica discursiva marcan el proceso de educativo liberador y transformador de la sociedad.

El aprendizaje dialógico en la cosmovisión del aula universitaria

El aula universitaria, representa un espacio multicultural donde la cosmovisión de los diferentes actores y sus modos de interpretar el universo y las ideas convergen en un diálogo constructivo, que trae consigo la confrontación y debate de te-

sis y antítesis, en una dinámica educativa. Para Flecha y Puigvert (2001), el aprendizaje dialógico se basa en una concepción comunicativa de las ciencias sociales que plantea que la realidad social es construida por las interacciones entre las personas.

O sea, el aula universitaria se concibe como un espacio multicultural donde las interacciones humanas que se sustentan en el principio dialógico del pensamiento humano universal llevan a descubrir al ser humano como un ser político y cultural, donde su visión dialógica está inscrita en sus estructuras mentales de manera que, permitan la interpretación simbólica del lenguaje conocer su mundo e interactuar de manera dinámica a través del lenguaje como acto fundamental para la construcción de saberes.

En ese orden de ideas, Woolfolk (1996:402), señala que el aula como espacio constructivo se trata de un espacio multidimensional en el que hay muchas personas, muchas actividades, metas, presiones de tiempo, recursos a compartir; en donde se ponen en acto diversos comportamientos y las acciones que se realicen en tal espacio pueden tener consecuencias varias, tanto positivas como negativas, para sus participantes.

En otras palabras, en la educación andragógica el aula universitaria se configura como espacio multicultural y plural donde el educando en su interacción dialógica crea un ambiente propicio para construir y/o potenciar conocimientos desde la re-significación cognitiva simbólica de experiencias a partir de las reflexiones surgidas del diálogo y la confrontación de posiciones que generan el entendimiento y la comprensión de su contexto socioeducativo. "Es la verdad construida desde la otra verdad".

De manera que, el aula interpretada como comunidad de aprendizaje; genera una dinámica única e irreplicable como ambiente de aprendizaje dialógico que lleva a entender el proceso educativo desde una perspectiva comunicativa donde la significancia dinámica y a la vez simbólica de los diferentes actores se interpretan como un dialógico de verdades opuestas que permite clarificar, ordenar y construir ideas.

En cuanto a Gairín (2006:45), el aprendizaje dialógico será la estrategia fundamental y, con él, la asunción de que la realidad social se construye a través de las interacciones personales. Es decir, que el aula universitaria vista desde la perspectiva de Gairín (2006), señala que la comunidad de aprendizaje refleja una cultura en la que todos y cada uno de sus miembros se sumerge en la construcción dialéctica del conocimiento como producto de las interacciones significativas y esquemas de representación mental que cada individuo posee como resultado de sus entornos sociocultural y experiencias de vida.

Por lo tanto, el aula universitaria, como espacio multicultural y/o multidimensional, es concebida para el aprendizaje dialógico en la posmodernidad, como un ambiente de encuentro donde las diferencias tienden espontáneamente a converger en una visión compartida de la realidad social dando carácter crítico y liberador al proceso educativo. Esto dado que, como lo señala Gairín (2006:47), El aprendizaje se

entiende, por tanto, como un proceso contextualizado, en el que los aprendices son, a la vez, sujetos y protagonistas de su propio aprendizaje, y como un proceso social se apoya en las relaciones interpersonales.

De manera que, el aprendizaje dialógico desde la perspectiva andragógica, trasciende la memorización, pues los actores y sus roles en la educación de adultos dejan a un lado patrones de transmisión de conocimientos para convertirse en un diálogo constructivo, que permite en el proceso de aprendizaje adaptar estrategias que permitan una confrontación de posiciones en igualdad de condiciones en los diferentes escenarios que van emergiendo en el hecho educativo.

Finalmente, el aprendizaje dialógico en la cosmovisión del aula universitaria puede considerarse como un proceso intersubjetivo, dado que el sujeto aprende a través de un diálogo constructivo con los otros y en esa interacción de experiencias desarrolla su capacidad interpretativa, intelectual, crítica y reflexiva, al interiorizar y aprehender nuevos conocimientos o representaciones mentales de manera dinámica. Es por ello que, el aprendizaje se pueda considerar como un producto y un resultado de la acción educativa socio-constructivo.

La comunidad de aprendizaje desde la perspectiva dialógica de Paulo Freire

La sociedad como una comunidad de aprendizaje, se construye y reconstruye en un proceso continuo y evolutivo; en ese proceso los individuos como una comunidad que aprende, redimensionan sus aspectos de orden significativo, sociocultural y lingüístico. En este sentido, como señala Freire (1997), el diálogo constructivo es el resultado de la interacción dinámica que permite a las personas ser entendidas como seres de transformación y no de adaptación. Es decir, que al considerar el enfoque sociocultural educativo como un paradigma transformador del hecho educativo, se reflexiona al individuo como creador de su proceso histórico, social y cultural.

En ese mismo orden de ideas, para Freire (1997), el ser humano no es un objeto sino un sujeto inacabado, lo que hace del proceso educativo un hecho continuo y dinámico dentro de una sociedad cambiante. Dicho de otro modo, el ser humano como ser inacabado evoluciona a través de la interacción social intersubjetiva y modifica sus esquemas mentales de carácter estructural y emergen nuevos significados producto de las relaciones dialécticas entre los agentes mediadores en esta construcción cognitiva, tales como la cultura y la tecnología, que redefinen nuevamente la manera de ser de la sociedad, entender y expresarla.

Para las comunidades de aprendizaje, desde el contexto andragógico los valores como la igualdad, la cooperación y la solidaridad son la base sobre la cual la praxis andragógica se sustenta pues se fomentan en todo momento la autogestión del aprendizaje y la participación protagónica de sus actores como factor de transformación significativa de las estructuras sociales que resulta a la vez cambios en el núcleo de la propia comunidad que aprender en la medida que interacciona con los agentes mediadores antes mencionados.

Esto quiere decir que desde la educación andragógica se facilita que todas las personas tengan posibilidades de participar en la construcción de los aprendizajes requeridos en la actual sociedad posmoderna. Dándole voz como lo señala Freire (1997), a todas las personas, pues todas las personas tienen siempre algo que decir y algo que aportar para la construcción de su sociedad.

Es decir, que la participación de todos los actores del proceso educativo inmersos dentro de la comunidad de aprendizaje se valorizan pues parafraseando a Castillo (2005), todos los individuos participantes, son reconocidos como contribuyentes activos a su dinámica de aprendizaje y recurso valioso para su funcionamiento, dándole a la comunidad de aprendizaje la garantía de proceso, democrático, participativo, colaborativo y transformador.

De allí que, como lo señalan Chacón, Sayago y otros (2008:15) el diálogo, desde la perspectiva freiriana, ayuda a establecer relaciones significativas, de valores comunes, sustentados en saber ser, saber hacer, saber vivir y producir juntos, solidaria y responsablemente. Este intercambio dialógico trasciende lo institucional/formal para abarcar a todos los miembros de una comunidad de aprendizaje.

En conclusión, la participación activa en el diálogo igualitario es un acto intrínseco en las comunidades de aprendizaje, pues como señala Freire (1997), los hombres no se hacen en el silencio, sino en la palabra, en el trabajo, en la acción, en la reflexión lo que permite significar, el diálogo como acto creativo y punto de confrontación entre las ideas y la reflexión crítica accionaria que lleva a la transformación de la comunidad de aprendizaje desde la dinámica dialéctica constructiva y social.

Metodología

Para la realización de este artículo, se sustentó en el enfoque interpretativo en la metodología hermenéutica bajo un diseño de análisis documental bibliográfico de las distintas fuentes de información escrita, dicho proceso de investigación documental dispuso esencialmente del análisis de documentos, otras investigaciones, de reflexiones de teóricos, lo cual representó la base teórica de la investigación. Esto llevó a partir de la lectura, análisis, reflexión e interpretación de dichos documentos a la discusión sobre la temática abordada en el artículo.

El análisis documental, involucró un periodo de tiempo donde se reflexionó sobre los autores que sustentaron el estudio, situación que llevó a comprender e interpretar las comunidades de aprendizaje en el contexto de la educación andragógica universitaria como constructor del aprendizaje dialéctico, participativo, colaborativo y autogestionario. Para esta investigación, se seleccionó fuentes bibliográficas de autores como Gairín (2006), Coll (2001), Knowles (2001), Freire (1997), Flecha y Puigvert (2001), entre otros.

A manera de reflexión

Las comunidades de aprendizajes, en el contexto de la educación andragógica son grupos con intereses definidos con un objetivo claro construir un individuo crítico y reflexivo desde la una diversidad cultural y de ideas partiendo del aprendizaje dialógico como una herramienta que permite a la comunidad que aprende construir su conocimiento y gestionarlo.

Para la educación andragógica, el enfoque sociocultural constructivista es necesario pues sus actores y su entorno sociocultural accionan para dar respuesta a las demandas sociales. Por lo que, la educación universitaria, en el contexto del siglo XXI, exigen cambios donde la creación de comunidades de aprendizaje y comunidades virtuales de aprendizaje sean la guía para diseñar nuevos contextos de aprendizaje donde los participantes y facilitadores aprenden a través de la interacción participación activa y protagónica sustentado en la confrontación de experiencia e ideas que superan la barrera física.

Para lograr, el desarrollo de comunidades de aprendizaje, deben ser los colectivos universitarios, los protagonistas que potencien los cambios educativos y estimulen la cultura de la participación, en la medida en que se enseña que las posiciones del facilitador y el participante no son ni fijas, ni inmutables, sino dinámicas y cambiantes.

Finalmente, la concepción de comunidad de aprendizaje implica en sí misma, un aprendizaje dialógico como estrategia se fundamental en la reconstrucción del conocimiento a través de las interacciones sociales lo que exige como señala Flecha y Puigvert (2001:5-6), "un diálogo igualitario, donde las diferencias se consideren a partir de la validez de los argumentos y no desde la imposición de estructuras culturales hegemónicas; así como también a solidaridad, como base del aprendizaje igualitario y dialógico".

Por lo tanto, el aprendizaje dialectico en las comunidades de aprendizaje llevan a desarrolla en los participantes capacidades interpretativa, intelectual, crítica y reflexiva. Todo ello, desde la comprensión significativa de comunidad como organización que aprende y estimula las prácticas democráticas, así como de respeto a la diversidad de pensamiento.

En consecuencia, el desafío para la educación andragógica universitaria como una comunidad de aprendizaje, está en promover desde la acción educativa un aprendizaje transformador superando la dimensión instrumental, al incorporar las perspectivas crítica, dialógica y colaborativa al proceso de aprendizaje andragógico sin obviar los principios de la praxis andragógica.

Referencias bibliográficas

- Castillo A. (2005). **La inclusión en las comunidades de aprendizaje reto para el administrador escolar**. Cuaderno de Investigación en la Educación Número 20, diciembre de 2005, Documento en línea [<http://cie.uprpr.edu>] Facultad de Educación Universidad de Puerto Rico.
- Coll C. (2001). Las comunidades de aprendizaje y el futuro de la educación. El punto de vista del Forum Universal de las Culturas. En: **Simposio Internacional sobre Comunidades de Aprendizaje**. Barcelona-España.
- Chacón M., Sayago Z., Molina N. (2008). **Comunidades de aprendizaje: un espacio para la interacción entre la universidad y la escuela**. Revista de Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales. Edición No. 13 Mérida-Venezuela.
- Flecha R.; Puigvert L. (2001). Las comunidades de aprendizaje. Una apuesta por la igualdad educativa. En: **Simposio Internacional sobre Comunidades de Aprendizaje**. Barcelona-España
- Freire P. (1997). **Pedagogía de la autonomía, saberes necesarios para la práctica educativa**. Editorial Siglo Veintiuno, S.A. de C.V. México.
- Gairín J. (2006). Las comunidades virtuales de aprendizaje. Universidad Autónoma de Barcelona Departamento de Pedagogía Aplicada 08193 Bellaterra (Barcelona). Estudio Monográfico.
- Racionero S. Serradell O. (2005). Antecedentes de las comunidades de aprendizaje. Revista Educar 35 Documento en línea [<http://www.comunidadesdeaprendizaje.net>] Madrid-España.
- Knowles M. (2001). **Andragogía el aprendizaje de los adultos**. Editorial Oxford University Press. Houston Texas
- Woolfolk A. E. (1996). **Psicología educativa**. Editorial Prentice Hall. México Df.